



La Cigüeña Blanca y sus Parientes

Juan José Bacallado (Textos y fotos)

(Director del Museo de Ciencias
Naturales de Tenerife)

Desde que hace unos 35 años mi profesor Francisco Bernis, el ornitólogo por excelencia de España y uno de los más prestigiosos de Europa, me invitara a una campaña de anillamiento de cigüeñas blancas en la provincia de Madrid, me quedé enganchado a tan emblemática especie del orden ciconiformes y no he dejado de seguirla y observarla en todas las ocasiones que mis desplazamientos por la península Ibérica me lo han permitido: Extremadura, Andalucía, Castilla y León, etc. Los recuerdos más entrañables aparecen ligados siempre al Coto de Doñana, donde nidificaban sobre *Eucalyptus* o a las casi colonias de Los Barruecos y Malpartida de Cáceres, amén de los campanarios, torres,

minarettes, espadañas, etc., de iglesias, casonas y palacios del casco antiguo de Cáceres, Salamanca, Trujillo, Alfaro y tantos otros pueblos y ciudades de la España peninsular.

Como buen canario que soy me crié en las islas sin ver una cigüeña, salvo aquellas que salían en los cromos que coleccionábamos de pequeños o las que podíamos ver en las películas y noticieros –en blanco y negro– de la época. Por eso, resultó una formidable sorpresa la noticia –en los años 70– del avistamiento de una cigüeña en las denominadas torres de Taco (Tenerife), muy cercanas a la autopista del Norte, donde me desplazé de inmediato para contemplarla posada en lo más alto de aquellas largas y antiestéticas antenas.

Efectivamente, la **cigüeña blanca** (*Ciconia ciconia*) es muy rara y escasa en nuestras islas, donde recalca irregularmente de paso para África o de vuelta a sus áreas de reproducción. Martín y Lorenzo (2001) recogen las citas conocidas para la mayoría de las islas del archipiélago canario, más notables entre los meses de febrero a julio y, en general, esporádicas, ocasionales e irregulares. En fin, que Canarias no es tierra de cigüeñas y, por consiguiente, no forman parte del acervo cultural popular; no hay dichos extendidos al respecto, ni tampoco recuerdos entrañables ligados a la vida cotidiana, salvo aquellos importados de fuera que no aparecen anclados en nuestro patrimonio costumbrista.

Como ya escribí en el *Zoo Erótico de Gaia*: “Cuando nació mi hermana –en aquella Laguna de calles adoquinadas, farolillos con luz mortecina y postigos entreabiertos– la primera autoridad municipal ordenó que los pesados tranvías circularan con el mayor sigilo al pasar por el paritorio sito en la calle Herradores; entonces lo supe por boca de Rosa –la criada de confianza– ¡una cigüeña (me dijo) te ha traído una hermanita desde París! Fue la primera vez que oí hablar de tan queridas, respetadas y simbólicas aves, visitantes ocasionales y raras en Canarias”.

Unos años más tarde –como ya señalé al principio– me reencontré con ellas como ayudante en una campaña de anillamiento en



Cigüeña blanca nidificando sobre un árbol (Malpartida de Cáceres).

la provincia de Madrid, donde, en nombre de la Ciencia, colocábamos en los débiles tarsos de los pollos un aro de aluminio con un número y dirección; contribuíamos con ello al estudio de las rutas migratorias de tan elegante y planeadora viajera que, ciertamente, sobrevuela los cielos de París y Versalles en busca de la calidez invernal que le ofrece el continente negro.

Así pues, reitero el privilegio que ha supuesto para quien suscribe la observación de cientos de cigüeñas blancas o comunes, elegantes y confiadas, en sus monumentales nidos enclavados en iglesias y otros altos edificios de ciudades,

aldeas y pueblos de España y Marruecos. Es un ave muy popular en multitud de regiones españolas y su presencia resulta familiar a todos. Afortunadamente está protegida en todo el territorio nacional y, hoy en día, se la respeta y mimra cual si de un patrimonio cultural se tratara.

Se podría afirmar que, en muchos pueblos, está integrada en el paisaje urbano, formando un todo con el espíritu de sus

moradores, un auténtico clan o conjunto inseparable. Su regreso de los cuarteles de invierno es un magno acontecimiento en la apacible vida rural. Dice un refrán español:

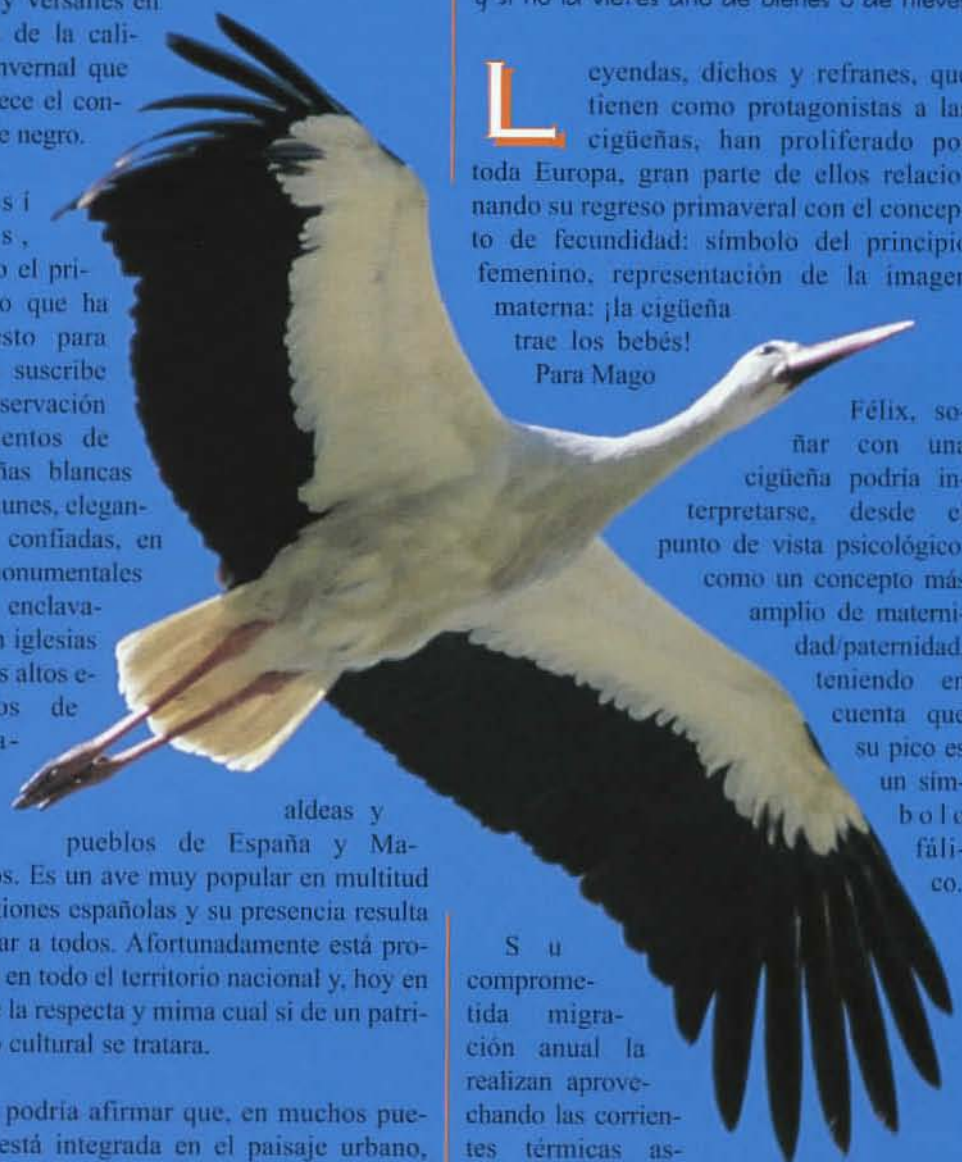
Por San Blas la cigüeña vendrá
y si no la vienes año de bienes o de nieves

Lejendos, dichos y refranes, que tienen como protagonistas a las cigüeñas, han proliferado por toda Europa, gran parte de ellos relacionando su regreso primaveral con el concepto de fecundidad: símbolo del principio femenino, representación de la imagen materna: ¡la cigüeña trae los bebés!

Para Mago

Félix, soñar con una cigüeña podría interpretarse, desde el punto de vista psicológico, como un concepto más amplio de maternidad/paternidad, teniendo en cuenta que su pico es un símbolo fálico.

Su comprometida migración anual la realizan aprovechando las corrientes térmicas ascendentes —son



Ciconia ciconia en vuelo.



Abigarrada colonia de cigüeñas en la iglesia de Malpartida de Cáceres.

excelentes planeadoras— evitando en lo posible el mar; así, las que se dirigen a África desde Europa lo hacen a través de Gibraltar y del Bósforo, para situarse finalmente en una amplia área al sur del Sáhara.

Cada año las cigüeñas regresan al nido que abandonaron, reencantrándose con su pareja en un vínculo que muchos interpretan como un atisbo de amor; esta monogamia estacional, este aparente “amor conyugal” es interpretado por otros etólogos como una fidelidad al nido; parece que el macho es el primero en llegar a su antiguo hogar y comienza de inmediato los arreglos correspondientes, la puesta a punto de tan monumental plataforma. En el interín puede abordarlo una hembra diferente a su vieja compañera, la cual no tardará en presentarse y entablar una breve pelea con la intrusa.

Sea como fuere y acabada la disputa, la pareja comienza una nueva etapa, unos nue-

vos amores tan intensos como la primera vez: reverencias, frotar de picos y el famoso **crotoreo** o “machacar el ajo” del habla popular: batido rítmico de las mandíbulas que semeja el chasquido de unas sonoras castañuelas en el original “tablaó” de un campanario. ¡Las energías se guardan para la nueva familia que traerá la primavera y se consolidará en el verano!

El orden Ciconiformes

Hagamos una diagnosis de este interesante grupo, conocido antiguamente como orden de las zancudas, en el que tienen cabida cigüeñas, garzas, garcillas, avetoros, avetorillos, picozapatos, aves picomartillo, marabúes, jabirús, ibis y espátulas, hasta un total de 113 especies conocidas. Parece ser un grupo antiguo

—conocido desde el Cretácico— muy diversificado y, como señalan Aguilar y colaboradores (1981), probablemente no monofilético, habiéndose señalado ciertas afinidades entre las cigüeñas y los Pelecaniformes, entre las garzas y las Gruiformes, así como entre los ibis y los Caradriformes.

La estructura del paladar desmognata (es decir, con el vómer muy pequeño o atrofiado y los maxilares y palatinos unidos en la línea media) es común a todos esos órdenes. Como también el ser aves típicamente vadeadoras, con patas largas y dedos largos y abiertos con escasa o nula membrana interdigital, es decir, pié gresor o marchador, anisodáctilo (un dedo colocado hacia atrás y tres hacia adelante). Alas amplias y vuelo más bien pausado; sexos similares. Construyen, por regla general, nidos voluminosos, a base de ramas, en lo alto de los árboles, salvo el ya conocido caso de las cigüeñas. Los pollos



Nido de cigüeña blanca sobre una espadaña.



Construyendo el nido.



Bella estampa de *Ciconia ciconia* posada en un minarete (Cáceres).



Incubando los huevos





Al descansar sobre una pata facilitan la circulación sanguínea.



Colonia de cigüeñas en una casona rural de Cáceres.

son nidícolas, es decir, que nacen desvalidos y pasan largo tiempo en el nido antes de emanciparse, siendo alimentados por ambos progenitores.

La familia **cicónidos** comprende 6 géneros y 19 especies, pertenecientes a tres tribus: **Mycteriini**, con los géneros *Mycteria* y *Anastomus* (tántalos y picotenazas); **Ciconiini**, con el género *Ciconia* (cigüeñas típicas); y **Leptoptilini**, con los géneros *Ephippiorhynchus*, *Jabiru* y *Leptoptilos* (jabirús y marabúes). Estas aves se encuentran distribuidas por Norteamérica meridional, Sudamérica, África, Eurasia, Australia, Indostán, Indochina y archipiélago malayo, disfrutando de hábitats tan notables como marjales, campos abiertos y sabanas, en tierras húmedas o en las cercanías de ríos, lagunas, lagos y zonas encharcadas. Aquí se reúnen, entre otros, el precioso **jabirú africano** (*Ephippiorhynchus senegalensis*), con su rojo pico adornado en la base; el **garzón soldado** (*Jabiru mycteria*) extendido desde México hasta Argentina; el **marabú** (*Leptoptilos crumeniferus*), carroñero que

frecuenta los poblados africanos; la **cigüeña lechosa** (*Ibis cinereus*) de los manglares del sudeste asiático; el neotropical **corocoro** (*Eudocimus ruber*), de precioso y vistoso colorido rojo púrpura; el muy amenazado **ibis calvo** (*Geronticus eremita*), que apenas sobrevive en Marruecos, Siria y Turquía; el rarísimo **avemartillo** (*Scopus umbretta*), ampliamente distribuido por África tropical, SW de Arabia y Madagascar; el **ibis sagrado** (*Threskiornis aethiopicus*), venerado por los antiguos egipcios; y, cómo no, las muy conocidas **cigüeña negra** (*Ciconia nigra*) y la que es el motivo central de este modesto artículo, la **cigüeña blanca o común** (*Ciconia ciconia*).

La cigüeña negra

Nos vamos a ocupar brevemente de la cigüeña negra, una de las aves más interesantes y hermosas de la avifauna española, a la par que de las más amenazadas y catalogada como

especie en peligro de extinción. Efectivamente, la continua alteración de su hábitat natural, el bosque y matorral mediterráneo, así como la contaminación de ríos, desecación de marismas, etc., suponen un serio hándicap para la supervivencia de estas gráciles cigüeñas, localizadas principalmente en las dehesas, cañones y bosques mediterráneos del suroeste español. Su distribución es muy amplia, llegando hasta China y Mongolia. El área de cría está bastante extendida en Europa centro-oriental, alcanzando hasta Extremo Oriente, pero es muy escasa en la occidental, con sus mayores poblaciones en el oeste y suroeste de la península Ibérica, especialmente en Extremadura, donde parte de su población es sedentaria; últimamente se ha constatado su nidificación en Bélgica y Alemania. Su área de invernada se localiza al sur del Sáhara y principalmente en África meridional.

Ligeramente más pequeña que la cigüeña blanca (95-100 cm de altura), sus caracteres distintivos son el plumaje básicamente negro lustroso con brillos tornasolados (irisaciones verdosas y violáceas), contrastando de forma llamativa con el pecho y vientre que son blancos; pico y patas de color rojo vivo en los adultos y verdoso en los jóvenes. La envergadura alar oscila entre 145 y 155 cm, pudiendo alcanzar los 3 kg de peso. Su dimorfismo sexual no es apreciable y pueden vivir entre 15 y 20 años; la madurez sexual la alcanzan a los tres años, reali-

zando una única puesta anual de entre 3 y 5 huevos blanquecinos con ligero tinte verdoso.

Emplazan los nidos en cortados rocosos, cercanos a las riberas de ríos, arroyos o zonas húmedas, siempre en lugares recónditos lejos de la presencia humana; también los instalan sobre árboles (alcornoques, pinos, encinas y otros), casi siempre en ramas interiores. No forma colonias de cría, sino más bien parejas en solitario, aunque suelen tener en las cercanías varios nidos accesorios que pueden utilizar a conveniencia.

Los anfibios y peces son la base de su dieta, aunque no desdeñan los insectos, ratones, topillos, pollos de otras aves, culebras de agua y el introducido cangrejo de río americano.

La población ibérica de esta amenazada ave, conocida también como "cigüeña morisca", se estima entre 265 y 338 parejas, de las que unas 50 corresponderían a Portugal. Se distribuyen por la zona centro, Castilla y León, Extremadura y Andalucía, siendo la región extremeña la que alberga las mejores poblaciones, sobre todo el Parque Natural de Monfragüe (Cáceres), así como la sierra de San Pedro, que delimita las dos provincias extremeñas. El Parque Nacional de Cabañeros y el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche acoge también varias parejas. Aunque protegidas por la legislación autonómica, nacional y de la Comunidad Europea (Directiva Aves,



Convenio de Berna y Convenio de Bonn), la caza furtiva, las molestias por parte de curiosos y fotógrafos desaprensivos, los choques con tendidos eléctricos, la deforestación y la pérdida de zonas de alimentación, la construcción

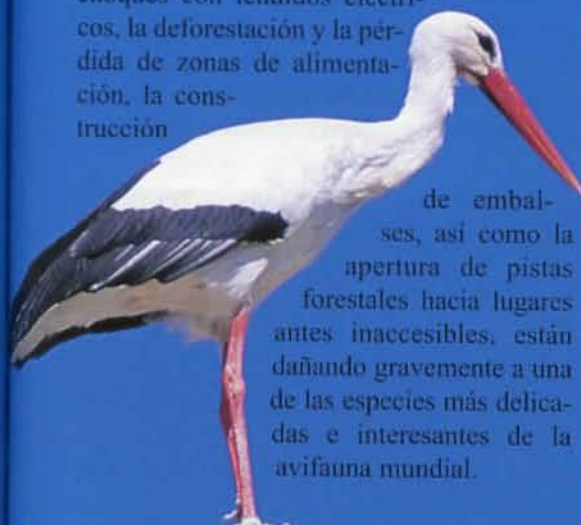
de embalses, así como la apertura de pistas forestales hacia lugares antes inaccesibles, están dañando gravemente a una de las especies más delicadas e interesantes de la avifauna mundial.

La cigüeña blanca

Existen 7 especies del género *Ciconia* repartidas por todo el mundo: **cigüeña negra** (*C. nigra*), **cigüeña de Abdim** (*C. abdimii*), **cigüeña lanuda** (*C. episcopus*), **cigüeña de Storm** (*C. stormi*), **cigüeña maguari** (*C. maguari*), **cigüeña oriental** (*C. boyciana*) y la más popular y conocida **cigüeña blanca** (*C. ciconia*).

La familia goza de una distribución casi cosmopolita, con representantes en todos los continentes. Sin embargo, sólo tres especies alcanzan áreas templadas y todas ellas migran durante el invierno norteño hacia las fortalezas de la familia en zonas tropicales de Asia y África (Del Hoyo, *et al.*, 1992).

La esbelta cigüeña blanca –conocida como *cigonya blanca* en catalán, *cegoña branca* en gallego y *amiamoko zuria* en vasco– es inconfundible con su bello y contrastado plumaje blanco y negro, sobre el que resaltan sus largas patas y poderoso pico de un intenso color



rojo carmín. Ambos sexos presentan el mismo diseño cromático y morfología, siendo los machos algo mayores que las hembras. Alcanzan una longitud de 100 a 115 cm y la envergadura oscila entre 155 y 170 cm, raramente llega a los 200; los machos pesan de 2,8 a 4,5 kg; las hembras 2,7 a 4,1 kg.

Es característico su vuelo lento y pesado pero potente y con aleteos profundos, llevando siempre el cuello extendido; cuando es posible aprovechan las corrientes ascensionales para planear, convirtiéndose en un auténtico ejemplo de vuelo a vela. Sobre el suelo marchan lenta y pausadamente y, cuando descansan, se suelen



El **corocoro rojo** es un ibis común en Venezuela, Colombia y Brasil.

posar sobre una pata, facilitando así el riego sanguíneo de las mismas. Pueden llegar a vivir hasta 20 años o más.

En cuanto a su distribución, la mayor parte del área de cría de la subespecie nominal se encuentra en Europa, donde está bastante extendida. Otras poblaciones nidificantes ocupan el noroeste de África, la zona sudoeste y central de Asia y un pequeño núcleo residente en Sudáfrica. La subespecie *C.c. asiatica* está en Turquestán e inverna en Irán y la India. En Europa se extiende desde la península Ibérica (con la principal población occidental en España), por países de centroeuropa y litoral mediterráneo, hasta Polonia (principal población oriental), países bálticos, Rusia, costa del mar Negro y Turquía (Martí y del Moral, 2003). La mayoría de las cigüeñas que se reproducen en Europa occidental pasan el invierno en el oeste del África subsahariana.

La población en Europa (90% del total) se ha estimado en 120.000-160.000 parejas, según datos de BirdLife International/EBCC, aunque dicha cifra podría ser superior a día de hoy.

Nidifican en la España peninsular, pero ni en Baleares ni en Canarias, y ocupa fundamentalmente la mitad occidental, con distribución prácticamente continua desde la vertiente sur de las cordilleras Cantábrica y Pirenaica hasta el extremo sur de Cádiz, extendiéndose a lo largo del valle del Ebro hacia el este; también en Galicia y puntos aislados de la cornisa cantábrica (Martí y del Moral, 2003).

La población española de cigüeña blanca podría estar hoy entre las 18.000 y 20.000 parejas, debido principalmente a las numerosas campañas de divulgación y edu-

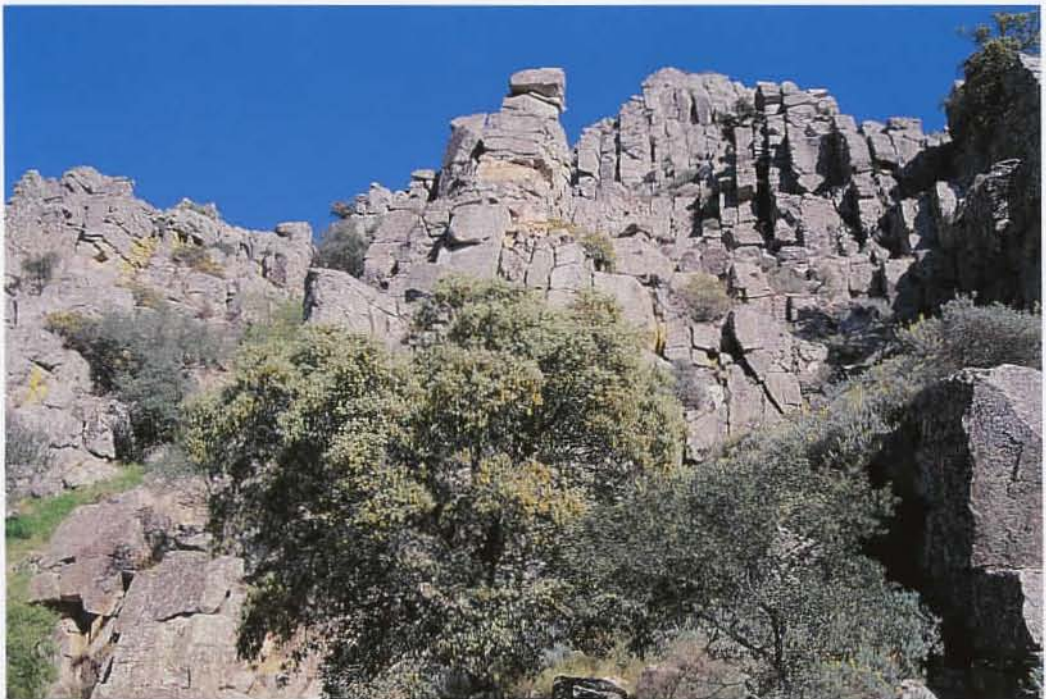
cación ambiental llevadas a cabo en los últimos doce años y, cómo no, a la aplicación de una serie de normas legales y convenios que afectan a las mismas. Asimismo la instalación de nidos artificiales, la recuperación de aves heridas, la modificación y señalización de tendidos eléctricos, la creación de espacios naturales protegidos y otras muchas actuaciones han conseguido que en España las cigüeñas sean respetadas y admiradas, existiendo numerosas personas y asociaciones que se dedican a su estudio y conservación, pudiendo superar el estatus de vulnerable en muchas regiones y zonas del país. Cuando escribo estas líneas me llega el anuncio del VI censo nacional de cigüeña blanca para el año 2004 que, promovido por la Sociedad Española de Ornitología (SEO/BirdLife), solicita el apoyo de voluntarios para un seguimiento riguroso de la especie en España y conocer así con exactitud su dinámica poblacional (www.seo.org).

Hablar del hábitat de la cigüeña blanca es referirse a sus lugares de nidificación y de campeo durante la época crucial de la cría, como también de la de invernada. Una gran mayoría anida sobre edificios (tejados, chimeneas, iglesias, silos, etc.), el resto lo hace sobre árboles (eucaliptos, olmos, encinas y robles), o también sobre grandes rocas graníticas, canchos o barruecos, lo que he podido comprobar en el Monumento Natural de Los Barruecos en Malpartida de Cáceres. Frecuentan, durante la cría, prados húmedos, pastizales, bordes de ríos, lagunas y embalses, regadíos y marismas; desde hace un tiempo se están acostumbrando a los vertederos. Durante la invernada muestran una menor preferencia por los hábitats húmedos, instalándose en llanuras herbáceas y sabanas.

El espectro alimenticio es amplio y la anatomía de este cicónido parece perfectamente adaptada para poder alimentarse con garantías dentro de su hábitat: sus largas patas le permiten desenvolverse bien en zonas pantanosas, mientras que el desarrollado y largo pico facilita la captura de presas. Así, se las puede observar predando sobre anfibios, peces, grandes lombrices, ofidios, etc.; cada vez más es posible verlas en campos de cultivo siguiendo a corta distancia a los tractores, que, al remover la tierra, van dejando al descubierto toda una despensa para las cigüeñas y garcillas: insectos, ranas, sapos, topillos, musarañas, ratones, lombrices, larvas de artrópodos, etc. Durante la invernada en el África transahariana consumen fundamentalmente ortópteros (saltamontes, langosta africana y otras especies). Las épocas de grandes y prolongadas sequías en sus cuarteles de invierno tie-

nen un alto precio en lo que a mortandad se refiere, disminuyendo apreciablemente sus poblaciones en las áreas de cría.

Carballo y Durán (1996) concluyen que la dieta de la cigüeña blanca es exclusivamente animal y abarca una gran variedad de especies, cuyos tamaños oscilan entre el de un pequeño escarabajo hasta un lagarto ocelado adulto. Y añaden que se trata de un ave polífaga y oportunista, cuya dieta varía con las estaciones en función de los ciclos vitales de sus presas. En los basureiros se alimentan de vísceras, patas, tocino, huesos, piel y hasta restos de animales que se encuentran en el campo. Corrales (1996) afirma que se han llegado a encontrar más de 1.000 saltamontes en un estómago de cigüeña, lo que habla bien a las claras de los beneficios que esta ave reporta a la agricultura.



En los paredones cuarcíticos del Parque Natural de Monfrague (Cáceres) nidifica la **cigüeña negra**.



El jabirú africano se distribuye por África tropical, desde Senegal a Etiopía, llegando hasta Sudáfrica.

Reproducción

Digamos que el proceso conducente a la cría y perpetuación de la especie comienza con la migración prenupcial, ese deseo irrefrenable de vuelta a sus áreas de nidificación recorriendo, en algunos casos, hasta cerca de 10.000 km. La llegada de las cigüeñas a nuestras latitudes (península Ibérica y Centroeuropa) siempre se ha considerado como un anuncio de que la primavera está cercana; pero el aserto de San Blas del refranero popular, que sitúa las primeras y más numerosas arribadas hacia principios de febrero, habría que pensar en cambiarlo, pues cada vez son más

numerosas las cigüeñas que llegan en noviembre, diciembre y sobre todo en enero, amén de las que deciden pasar el invierno entre nosotros, como ya sucede en Extremadura y Andalucía. Quizás todo dependa de las condiciones climatológicas de la temporada invernal, de la disponibilidad de sustento todo el año (incluidos los vertederos y el abundante e introducido cangrejo de río americano) o del cambio climático global.

Sea como fuere, las aves recién llegadas no ocupan de inmediato los nidos, sino que se dedican a campear, alimentarse y descansar, con alguna que otra visita de reconocimiento a sus antiguos hogares, siendo a par-

tir de febrero cuando ya empiezan a tomar posiciones en tejados, torres, chimeneas, etc., sobre todo los machos más expertos, quedando a la espera y muy receptivos a la primera hembra que aparece.

Los estudiosos del comportamiento de la cigüeña blanca (pelargólogos) conceden gran importancia al nido y lo ligan al reconocimiento entre los individuos que forman las parejas; es decir, el nido vendría a ser el vínculo de unión, y habría una cierta fidelidad al mismo y entre la propia pareja de un año a otro, al menos por dos o más temporadas. Puede criar en solitario o formando colonias, como los acúmulos de nidos en edificios o los observados sobre eucaliptos y encinas. Construye para ello unas voluminosas plataformas en forma de copa poco profunda a base de ramas guarnecidas con detritos, barro, tierra y materiales de diversa procedencia (hierbas, pajullos, musgos, trapos, plásticos, papeles, cartones, cuerdas, etc.), dejando siempre el cuenco central bien limpio y mullido. De un año a otro reutilizan los nidos, a los que añaden nuevos materiales aportados tanto por el macho como por la hembra, alcanzando en ocasiones dimensiones espectaculares y llegando a pesar unos 400 y hasta 500 kg. Ese aporte de materiales se prolonga prácticamente todo el tiempo que dure la crianza de los pollos y se convierte, sobre todo antes de realizar la puesta, en todo un rito ligado a las propias paradas nupciales; la llegada al nido de uno de los cónyuges aportando material es recibido con el consiguiente crotoreo por parte del otro. La cópula, precedida en ocasiones por paseos, rotaciones y movimientos del cuello y la cabeza, suele tener lugar de pie en el propio nido, resultando una difícil maniobra que no dura más allá de una docena de segundos. La puesta se realiza entre los meses de marzo y abril, aunque aquellas cigüeñas de inmigración tardía pue-

den llevarla a cabo en la primera quincena de mayo; el tamaño de la misma varía de 2 a 5 huevos (raramente 6) y el periodo de incubación dura entre 33 y 34 días.

Los adultos cuidan y alimentan a los pollos incluso después que éstos han empezado a volar, lo que suele suceder a los 55-70 días de su nacimiento. El procedimiento del aporte de comida consiste en regurgitarla en el centro del nido, donde los cigotinos la toman directamente; el acarreo de alimento es continuo, al principio las presas son troceadas, más tarde —a medida que los pollos van creciendo— se aportan animales enteros. Cuando los pollos menos desarrollados no sobreviven, sus hermanos e incluso sus progenitores los devoran, pauta que se denomina cronismo y que viene a ser una especie de control de natalidad que se interpreta como beneficiosa para la especie, en particular en épocas y áreas donde escasea el sustento.

Otros dichos populares reflejan a la perfección los primeros vuelos de los jóvenes: “*Por San Juan, las cigüeñas salen a volar*” o “*Por San Pablo, cigüeña al campo*”. Pasarán dos o tres semanas de aprendizaje junto a sus padres y a otros miembros de la colonia, alimentándose por su cuenta, perfeccionando el vuelo y ejercitándose en el remonte de las térmicas, como prolegómenos de la ya cercana migración.

La migración postnupcial

Cumplidas las tareas reproductoras, lo que coincide con el periodo más caluroso del año (julio/agosto), la mayor parte de nuestras cigüeñas emprenden el viaje de retorno a África, en principio una oportunidad de

buena invernada y casi segura despensa en las ricas sabanas de Malí, Senegal, Nigeria, Guinea, Camerún, Zaire, etc.; sólo algunas poblaciones viajan, en ocasiones, mucho más lejos hasta Rhodesia o Sudáfrica.

Así pues, el área de invernada se sitúa en el sur del Sáhara, llegando por el este hasta su extremo meridional. Nuestra cigüeña es una especie típica de migración de largo recorrido, con dos vías principales de salida: la **occidental** (paso de Gibraltar), por donde viajan las poblaciones ibéricas y una parte pequeña de la población centroeuropea (las francesas y alemanas que crían al oeste del río Elba) y la **oriental** (paso de Dardanelos y el Bósforo), sobrevolando los Balcanes y Asia Menor (son las que crían en Europa del Este). Todo ello con la salvedad, ya indicada, de grupos poblacionales que se quedan como residentes todo el año en España y otros que no pasan de Oriente Medio.

La altura normal de vuelo ronda los 1.500 m y el seguimiento por satélite ha permitido medir distancias de hasta 300 km de recorrido en un solo día. La máxima distancia de migración son unos 10.000 km, desde el norte de Alemania hasta Sudáfrica. Si bien en Europa estas aves están protegidas y cuentan con el respeto de la mayor parte de la población, no sucede lo mismo en África, donde los cazadores y la climatología adversa pueden producir notorias mortandades; asimismo, en algunos poblados africanos se utilizan como alimento.

Amenazas y conservación

Aunque la cigüeña blanca es una especie protegida, se enfrenta a diario con una serie de obstáculos propiciados unos por el hombre, y otros por el



El espacio natural protegido de "Los Barruecos" alberga una colonia importante de **cigüeña blanca**.

medio natural donde se desenvuelve y con el que tiene que lidiar. Como señalan Martí y del Moral (2003), actualmente no califica para ninguna categoría de amenaza según los criterios de UICN (2001) aplicados para el nuevo *Libro Rojo de las Aves de España* (SEO/BirdLife).

Los problemas más notables que debe afrontar anualmente a lo largo de toda su temporada en las áreas de cría son muy variados: a) destrucción de nidos al realizarse obras de restauración o remodelación en edificios, iglesias, palacios, etc., sin tomar a tiempo medidas alternativas; b) choque y electrocución con tendidos eléctricos; c) contaminación de ríos y charcas, al estar tan ligadas a las zonas húmedas y consumir peces, anfibios e invertebrados ya contaminados; d) disminución de la fertilidad de la especie y mal desarrollo de las puestas debido al incontrolado y exagerado uso de pesticidas; e) asiduidad cada vez mayor a los vertederos de basuras, llegando a producirse algunas intoxicaciones y accidentes e indigestiones con cuerdas, gomas y plásticos; f) furtivismo y cacería por parte de desaprensivos; g) robo de huevos y pollos; h) pérdida y modificación de hábitats tradicionales por transformación de campos y cultivos; i) grafiosis del olmo, enfermedad fúngica que asola las olmedas y contribuye al derrumbe de los nidos al morir los árboles; j) climatología adversa (fuertes lluvias, heladas, pedrisco, vientos, tormentas, rayos); y k) depredadores (rata común, grajilla, gatos, etc.) para huevos y pollos.

Por el contrario, encontramos numerosas actuaciones de conservación específicas que han sido y siguen siendo decisivas en la recuperación de las poblaciones de cigüeñas ibéricas, como son la instalación de nidos artificiales de variado diseño, tanto en edificios como en el campo; la recuperación de cigotinos y aves heridas; la modificación y señalización de tendidos eléctricos, etc. Otras acciones

generales como una adecuada educación ambiental, campañas de divulgación, talleres en colegios y charlas a colectivos vecinales, junto a la declaración de espacios naturales protegidos en la mayor parte de las comunidades autónomas, han tenido un destacado papel en la ya señalada recuperación y conservación de la especie. La protección de zonas húmedas, nuevos espacios para el cultivo de arroz y la ya comentada expansión del cangrejo rojo están influyendo favorablemente en el mantenimiento de algunas poblaciones.

De gran éxito pueden catalogarse las campañas de la década de los noventa, que se reforzaron extraordinariamente con motivo del nombramiento de Año de la Cigüeña y Ave del Año en 1992. Proliferaron las tareas divulgativas, se llevaron a cabo censos y seguimientos de colonias puntuales, como también se fortalecieron medidas correctoras y de mantenimiento e instalación de nidos.

Pondré algunos ejemplos emblemáticos que conozco, como el del madrileño Ezequiel Martínez, uno de los pioneros en la instalación de nidos artificiales en Madrid y Navarra con éxito comprobado; este pelargólogo viajó por toda España visitando las zonas cigüeñeras por excelencia: Extremadura, Ciudad Real, Ávila, Segovia, Navarra, etc., compaginando su labor investigadora con la eminentemente divulgativa, dando charlas y publicando artículos sobre las cigüeñas en variados medios de comunicación. O las acertadas medidas aprobadas por la Dirección General de Medio Natural de la Comunidad Autónoma de La Rioja en 2003, concediendo ayudas destinadas a la conservación de 228 nidos ubicados en edificios privados de localidades tan cigüeñeras como Alfaro, Haro y Calahorra. Los objetivos de estas ayudas son mejorar la conservación de esta ave protegida en la normativa europea, financiando las labores de mantenimiento que hay que reali-

zar para asegurar la estabilidad de los nidos y evitar la caída de algunos de ellos a la vía pública, compensando económicamente a los propietarios de los inmuebles por los perjuicios que pudiera ocasionar la presencia de la colonia en los edificios. Un claro paradigma lo tenemos en Alfaro y sus sotos, donde cultura y naturaleza se han convertido en el binomio perfecto para asegurar un hogar confortable a cientos de parejas de cigüeña blanca. Y así se recoge en el Centro de Interpretación de la Reserva Natural de los Sotos del Ebro (Alfaro), donde las cigüeñas de la

encontramos pueblos como la Villa del Gordo, Alcántara y Malpartida de Cáceres, cuyos edificios albergan las colonias más nutridas de toda Europa; en la mayoría de los casos representan un orgullo para sus habitantes y un motivo de cientos de visitas al año por parte de estudiosos, curiosos y turistas venidos de todo el mundo. En la bellísima ciudad de Salamanca se ha propuesto un itinerario urbano para admirar los más hermosos edificios históricos colonizados estratégicamente por la cigüeña blanca, algo que ya resulta inseparable.



Las dehesas, de alto valor ecológico, son frecuentadas por las cigüeñas.

Colegiata de San Miguel ocupan un lugar destacado en la exposición permanente; no en vano este único edificio soporta la mayor colonia urbana de este ave en todo el mundo.

Muchos ayuntamientos de la España peninsular han tomado medidas especiales de protección de sus colonias, apoyando estudios de evolución demográfica, facilitando la instalación de nidos artificiales o emprendiendo campañas de sensibilización: Alcalá de Henares, El Escorial, Colmenar Viejo, etc. En Cáceres

En fin, que se está en el mejor de los caminos para conseguir estabilizar y aún acrecentar las poblaciones de tan singular y elegante ave en España. Las cigüeñas son símbolos de la buena suerte y de los nacimientos; son también aliadas del agricultor en sus actividades del campo. La relación cigüeña-hombre que tanto ponderara el recientemente desaparecido ornitólogo Francisco Bernis sigue estando ahí; cuidemos de ella, manteniendo siempre ese vínculo naturaleza/cultura que tanto beneficios y satisfacciones nos produce. ●

Bibliografía

AGUILAR, A., E. DE JUANA y A. MORALES (1981). *Sistemática de los vertebrados* pp: 60-324. En: Alvarado, R. Zoología (vertebrados). Historia Natural. Carrogio, S.A. de Ediciones.

BACALLADO, J.J., E. CASTRO y J. de la ROSA (1997). *El zoo erótico de Gaia*. Publicaciones Turquesa. Santa Cruz de Tenerife. 271 pp.

CARBALLO, C. y F. DURÁN (1996). *La cigüeña blanca en Extremadura*. Editorial Regional de Extremadura. 72 pp.

CORRALES, L. (1996). *Las cigüeñas*. Amarú Ediciones. Salamanca. 109 pp.

DIAZ, M., ASENSIO, B. y J.L. TELLERÍA (1996). *Aves Ibéricas*. I. No paseriformes. J.M. Reyero editor. 303 pp.

ELÓSEGUI, J. (1993). *La migración de aves en Navarra*. Gurelur. Fondo Navarro para la protección del medio natural. 96 pp.

HOYO DEL, J., A. ELLIOT y J. SARGATAL (1992). *Handbook of the birds of the world*. Vol. I: Ostrich to Ducks. Lynx Edicions. Barcelona. 696 pp.

MARTÍ, R. y J.C. del MORAL, (Eds.) (2003). *Atlas de las aves reproductoras de España*. Dirección General de Conservación de la Naturaleza. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid. 733 pp.

MARTÍN, A. y J.A. LORENZO (2001). *Aves del archipiélago canario*. Francisco Lemus Editor. La Laguna 787 pp.

MARTÍNEZ, E. (1993). *La cigüeña en Madrid*. Cuadernos madrileños del medio ambiente. Agencia de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid. 237 pp.

SÁNCHEZ, M. y J.L. RODRÍGUEZ (2001). *Monfragüe: El monte mediterráneo virgen*. Edilesa. 48 pp.